

El turismo como transgresor del modo de vida en pueblos originarios: el caso de la comunidad huarpe “Paula Guaquinchay”

The tourism as a transgressor to the way of life in original peoples: the case of the huarpe community “Paula Guaquinchay”

SUYAI QUIROS BENEDETTO*

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
squirosbenedetto@gmail.com

RESUMEN

El siguiente artículo surge a la luz de las políticas gubernamentales latinoamericanas de finales del siglo XX que consistieron en “hacer vivir al indígena”. Bajo este contexto, emerge el turismo como condición inmanente a la comercialización de la cultura originaria y se conforma el Turismo Indígena como categorización de aquellos proyectos auto gestionados por comunidades indígenas a fin de promover el desarrollo económico y humano, erradicar la pobreza e insertarse en un mercado fuertemente vinculado con la dinámica “dominación–dependencia”, la cual estructura las relaciones entre poblaciones “desarrolladas” y comunidades “en vías de desarrollo”. Esto origina una constante reconstrucción identitaria de la cultura receptora y sugiere -en carácter de urgencia- la investigación de tal problemática para poder planificar políticas de concientización comunitaria y sustentabilidad cultural.

Palabras clave: Turismo Indígena, Patrimonio Cultural, Desarrollo, Identidad Huarpe, Argentina.

ABSTRACT

The following article arises in light of the Latin American governmental policies of the late twentieth century that consisted of “making the indigenous live”. In this context, tourism emerges as an immanent condition for the commercialization of the original culture and Indigenous Tourism is categorized as self-managed projects by indigenous communities in order to promote economic and human development, eradicate poverty and insert themselves in a market strongly linked to the dynamic “domination-dependence”, which structure the relationships between “developed” populations and “developing” communities. This results in a constant identity reconstruction of the receiving culture and suggests -in a matter of urgency- the investigation of this problem in order to plan policies of community awareness and cultural sustainability.

Keywords: Indigenous Tourism, Cultural Heritage, Development, Huarpe Identity, Argentina

*Doctoranda en Ciencia y Tecnología por la Universidad Nacional de Cuyo. Maestranda en Estudios Latinoamericanos. Miembro del (CiTur) Centro de Investigación Turística de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de San Juan.

Recibido: 06/03/2018

Aceptado con modificaciones: 11/06/2018

1. Introducción

El presente artículo surge en el marco de la tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos de la autora, a partir de la problemática del turismo indígena como reformador de las conductas de la comunidad local. El trabajo busca, entonces, problematizar la relación existente entre comunidades originarias y turistas.

La entrega de riquezas de las clases subordinadas latinoamericanas a los sectores dominantes, sucedió mediante el incremento, ramificación y profundización del aprovechamiento del trabajo social, la apropiación de los bienes comunitarios y la incorporación de nuevas zonas al proceso de acumulación del sistema capitalista. Con éste legado histórico, y a partir de las nuevas modalidades de desarrollo turístico, exposición patrimonial y comercialización cultural indígena, es preciso plantear el siguiente interrogante: ¿es la actividad turística, aun siendo sustentable, una nueva forma de explotación hacia los pueblos originarios latinoamericanos?

La investigación toma como caso de estudio a la comunidad huarpe Paula Guaquinchay de La Asunción, ubicada en el departamento de Lavalle, al noreste de la Provincia de Mendoza, y se desarrolla en una temporalidad de 10 años que va desde 2006 hasta 2016 para llevar adelante un análisis de las costumbres y patrones de conducta que se vieron ligados al accionar del turismo. A través de un estudio etnográfico de la comunidad, éste artículo constituye un esfuerzo por analizar y problematizar el turismo indígena como un proceso de organización social que reestructura las prácticas socio-económicas regionales, legitimando así los procesos de reconstrucción identitaria. De esta manera, se pretende comprender la relación entre las prácticas turísticas desarrolladas por la comunidad huarpe estudiada y su cosmovisión e imaginario cultural en la conformación de su propuesta turística.

Para esto, se parte del supuesto de que las prácticas turísticas desarrolladas por la comunidad Paula Guaquinchay responden a la reconstrucción de la etnicidad y cosmovisión cultural causada por el dualismo existente en el encuentro de culturas desarrolladas con comunidades en vías de desarrollo. Esta respuesta se enmarca en dos teorías: la teoría dualista moderna aplicada al turismo (Balzote y Radovich, 2009) y la teoría de “reconstrucción identitaria” (MacCannell, 1984). Esto se sostiene en el hecho de que los intereses comunitarios son cambiantes, y se encuentran en constante movimiento debido a las modificaciones identitarias originadas por el turismo en cuanto a la manera de reconocimiento de su cultura como recurso turístico (cosmovisión cultural). Esta relación es así porque existe un impulso comunitario hacia el desarrollo, que busca la satisfacción de la mirada del turista y se explica con las teorías dualistas de la modernización que instalan al turismo como un encuentro de culturas, en donde la parte más “desarrollada” genera inevitablemente el progreso en el sector “atrasado” (Balzote y Radovich 2009).

En base a lo anterior, es importante dejar en claro desde qué lugar se sitúa la investigación para hablar de desarrollo como concepto, siendo que además de abordar aspectos económicos, también involucra la cuestión humana “y el concepto de desarrollo humano va más allá de la renta o ingreso per cápita, incluye el desarrollo de los recursos humanos y de las necesidades básicas como medida del progreso humano” (Salcedo Guzmán y Reboloso, 2012:77).

Así, el concepto de desarrollo aplicado al turismo y articulado a la patrimonialización cultural indígena como fenómeno social, surge como un escenario político favorable para abrir el debate sobre “[...] procesos de diferenciación socioeconómica, reafirmación y reivindicación cultural y creación de nuevas fron-

teras étnicas, sobre proyectos políticos hegemónicos y contrahegemónicos, sobre subordinación y resistencia [...] en varios países de América Latina” (Asencio y Pérez Galán, 2012: 5).

Esta producción de conocimiento específica, entonces, no aborda únicamente la problemática de la etnicidad reconstruida, sino también la cuestión de la pobreza como propulsora de iniciativas turísticas para lograr un desarrollo no solo económico, sino también humano.

2. La cuestión del turismo indígena

En base al tema de investigación, diversos autores han planteado un sinnúmero de estudios de casos en donde el accionar del turismo indígena promueve la invención de algunas tradiciones como así también el ocultamiento de otras en los destinos turísticos y sus respectivas comunidades originarias, contribuyendo a la construcción de nuevas identidades y cambios culturales¹.

En este sentido, John Urry (2002) denominó la *mirada del turista* al proceso en donde se transmiten los estereotipos del turismo a la comunidad local. De esta manera, los turistas ejercen cierto poder sobre los locales en cuanto a cómo esperan que ellos actúen, y por otro lado, los habitantes de la comunidad acceden a esa mirada devolviendo todo aquello necesario para complacer al visitante. Así, se prioriza la conservación de aquellas tradiciones que van a satisfacer y atraer más personas. A este proceso MacCannell (1984) lo denominó *reconstrucción de la etnicidad*.

Esta tendencia, sin embargo, no siempre ha sido descrita como negativa. Van den Berghe (1994), sostiene que si la mirada del turista posee el poder de actuar como espejo y, de alguna manera, transformar la identidad de la comunidad local, entonces el turismo tiene potencial para destruir añejos valores como así también para revivirlos.

Así mismo, los lugareños también juegan un papel activo en lo que respecta al encuentro con los visitantes. MacCannell (1973) expone una influyente investigación sobre la escenificación de la autenticidad por parte de los anfitriones, aun cuando tengan que privarse de algunos aspectos de su cultura original. La comunidad local puede determinar qué preservar, aun inventando tradiciones, siendo completamente conscientes de lo que es real y lo que no lo es. En este contexto, la cultura pasa a ser objeto de manipulación consciente dentro de un marco social, político y económico de dimensiones mayores.

En dicha investigación, la lupa está puesta en el accionar del turismo indígena, diferenciándolo de la categorización turismo comunitario comúnmente utilizada para referirse a la práctica turística en pueblos originarios latinoamericanos. Esta diferenciación se realiza a partir del análisis que hace Maldonado en su intento por definir Turismo Comunitario:

Se entiende por Turismo Comunitario toda forma de organización empresarial sustentable en la propiedad y la autogestión de los recursos patrimoniales comunitarios, con arreglo a prácticas democráticas y solidarias en el trabajo y en la distribución de los beneficios generados por la prestación de servicios turísticos, con miras a fomentar encuentros interculturales de calidad con los visitantes. (2005: 5)

Sin embargo, en el caso de La Asunción no existe una distribución equitati-

¹ (Cohen, 1988; MacCannell, 1984; Van den Berghe, 1994; Adams, 1997; Balazote y Radovich, 2009; Asencio y Pérez Galán, 2012)

va de los recursos, siendo las familias que llevan adelante los diversos proyectos turísticos, los únicos beneficiados con los ingresos económicos, como así también los únicos encargados del trabajo. Esto trae aparejado un amplio abanico de conflicto social, en primer lugar porque la oferta excluye la totalidad de los conocimientos y producción cultural que la comunidad estaría dispuesta a compartir, y en segundo lugar porque existe un patrimonio común que se expone como atractivo turístico y que le pertenece a cada uno de los miembros de la comunidad de manera equitativa.

En este sentido, resulta preciso comprender lo siguiente:

...en el contexto de los países latinoamericanos, lo comunitario indígena designa un sujeto social histórico, con derechos y obligaciones, cuya cohesión interna se sustenta en la identidad étnica, la posesión de un patrimonio común y la aceptación de un conjunto de principios, valores, normas e instituciones consuetudinarios, cuyo fin último es el bienestar común y la supervivencia del grupo con su identidad propia (Maldonado, 2005:3).

Es por esto, que en la investigación planteada se prefiere optar por la denominación “turismo indígena” y no “turismo comunitario” para referirse a la actividad turística autogestionada de la comunidad Paula Guaquinchay, que si bien reúne varios aspectos de la definición planteada por Maldonado (2005), no pretende ser un desarrollo comunitario.

3. El Secano de Lavalle

El Secano de Lavalle es un área no irrigada de ocupación indígena huarpe, la cual ha logrado mantener la continuidad de residencia territorial por siglos. Está conformado por cuatro localidades: Lagunas del Rosario, San José, San Miguel y La Asunción.

Durante la primera mitad del siglo XX, la población huarpe residente en Lavalle fue categorizada como extinta y/o mestiza. Posteriormente, tal como afirma Escolar (2010), a finales del siglo XX comienzan a emerger grupos que interpeaban su pertenencia a pueblos originarios, considerados extinguidos. Una parte de la comunidad huarpe de la región cuyana suscitó el reconocimiento de la presencia étnica de este pueblo en las provincias de San Juan y Mendoza. Finalizando el siglo XX, la historia cambia:

...las disposiciones jurídico-administrativas que reglamentan la obligación de conservar sus tradiciones ancestrales, de radicarse en las tierras otorgadas y de regirse como cooperativas terminan por constituirse en mecanismos de capitalización de la población indígena. [...] En estas acciones diagramadas por una acción económica, el hábitat indígena es instrumentalmente valorado por su potencial productivo (Katzer 2012:186).

En este sentido es posible afirmar la evolución hacia una actualidad en donde la base administrativa gubernamental es “hacer vivir” al indígena y avalar la maximización de su productividad en cuanto a valor cultural y ancestral. En este contexto, se acude al turismo como canal exportador de la producción cultural e identitaria indígena latinoamericana.

4. Patrimonio y Turismo

Resulta preciso abocarnos ahora a la cuestión del Patrimonio en el contexto situado. Se tiende a definir al patrimonio con los conceptos de herencia, propiedad y pertenencia. Esta visión, valora al patrimonio como un conjunto de objetos y manifestaciones representativas de la sociedad, quien, a su vez, debe velar por un tratamiento sustentable que gestione su conservación para traspararlo a las generaciones futuras, en las mejores condiciones posibles, a fin de continuar siendo testimonio identitario de la comunidad (Ballart Hernández y Treserras, 2007).

Dicho esto, se pretende aclarar que la idea de patrimonio como legado heredado del pasado se ha puesto en cuestionamiento. Bertoncello (2010) manifiesta que el patrimonio no tiene sus orígenes en el pasado y es absorbido en el presente por las comunidades contemporáneas, sino que, a partir de los intereses y contextos actuales se llevan a cabo los procesos de reconocimiento, clasificación, valorización y posterior declaración del patrimonio.

Se propone, entonces, abordar el concepto desde una perspectiva antropológica, en donde el estudio de la cultura pasa a ser el centro de la construcción patrimonial, dejando en evidencia, según Cruces, el “abismo que separa al patrimonio cultural (en tanto representación reflexiva de la cultura) de la cultura misma en su estado práctico” (1998:78). De esta manera, se evidencia cómo los bienes son retirados del flujo cotidiano para ser resignificados en términos de las lógicas de los actores de la gestión patrimonial. Dicho patrimonio, entonces, debe ser pensado como una construcción social, en tanto no existe de forma natural, sino que ha sido creado por los individuos en sociedad, a través de un proceso complejo, en un espacio y tiempo dado, con un fin específico (Prats, 1998). Como sustenta Lobos:

La cultura no está determinada por el ambiente o el territorio [...], la cultura es una producción humana, una construcción humana. [...] Se van construyendo simbólicamente tanto las gentes como el lugar. [...] Se construye el “lugar” a partir de lo que el medio ofrece, las tecnologías que se van produciendo y los sentidos que se van hilando (2004:4).

En base a esto, hay que diferenciar los procesos de patrimonialización cultural como resguardo de la cultura, amparo y protección; de aquel proceso de construcción patrimonial en función de los intereses turísticos. En el caso de la comunidad Paula Guaquinchay se verifican ambos a partir de los proyectos, acciones, prácticas analizadas, las cuales articulan el proceso de estructuración de esta política pública. Tanto la comunidad como la acción del Estado se ven tensionadas por ambas estrategias.

La vinculación irrevocable entre turismo y patrimonio lleva a replantearse la propagación de la cultura dominante sobre las comunidades receptoras, sobre todo en los procesos de gestión turística del patrimonio. Mientras más extravagante se vuelve la oferta turística como producto multicultural, mayor es el consumo y mayor es el interés y la motivación por generar tradiciones y valores exóticos que recalquen y subrayen esa cultura (Salazar, 2006).

De esta manera, como asegura Adams (2006), la comunidad receptora ingresa en un juego de poderes en donde la interacción cotidiana con los visitantes y sus exigencias implica un cuestionamiento constante sobre quiénes son y qué cuestiones de la identidad indígena desean resaltar, valorizar y naturalizar, y cuales están dispuestos a prescindir. El trabajo de campo realizado en la comunidad de La Asunción sostiene dicha visión.

En este sentido, y como resultado de varios encuentros a través de un prolongado proceso de trabajo de campo, resulta imprescindible aclarar la importancia del auto reconocimiento que tiene la comunidad Paula Guaquinchay como comunidad huarpe y cultura indígena. Bonfil Batalla expone que lo importante:

...no es el contenido específico de la cultura, ni la proporción de rasgos precolombinos que contenga, sino el que siga siendo considerada cultura indígena y el que sus portadores continúen sintiendo que forman parte de una comunidad indígena (1971: 108).

5. El caso de la Comunidad Paula Guaquinchay

Los miembros de dicha comunidad son descendientes del pueblo originario huarpe. El nombre de la misma es Paula Guaquinchay y se encuentra en la localidad de La Asunción a 80 km. de la ciudad de Mendoza y a 40 km. de la villa cabecera de Lavalle. La comunidad está compuesta por 40 familias aproximadamente, de las cuales la mayoría vive en puestos aislados en fincas aledañas, dedicándose en su mayoría a la cría de ganado caprino y a la elaboración y venta de artesanías autóctonas en cuero y lana. Los puestos se diagraman generalmente en un corral, una casa o rancho y una ramada.

Dentro de la Comunidad se desarrolla el Grupo de Turismo Tintihuli Kanay Ken² quienes son los que se destacan a la hora de desarrollar turismo en dicha comunidad. El grupo está compuesto únicamente por 5 familias de la comunidad y por algunos funcionarios del municipio.

Dicho grupo se conformó a mediados del año 2005, cuando varias familias y jóvenes observaron con inquietud de qué manera los turistas que se acercaban a la comunidad y a la antigua capilla³ se llevaban meras imágenes, sin contenido cultural informativo. Entonces, se propuso en la Municipalidad la idea de proyectar una oferta turística enriquecida no solo por el patrimonio existente, sino también por la fortuna de la gente y sus manifestaciones culturales tanto tangibles como intangibles.

A partir de allí, se consolidó como grupo asociativo y una de las principales acciones que se llevaron adelante fue el dictado de cursos y talleres brindados por profesionales idóneos de distintas entidades provinciales, coordinadas por el Municipio, a fin de capacitar recurso humano en temáticas específicas sobre servicios turísticos, idiomas, sustentabilidad y administración de empresas.

De esta manera, comenzó un prolongado y arduo camino hacia el “desarrollo” con un fuerte empuje colectivo de la comunidad. Bajo el título “Fortaleciendo raíces en La Asunción” la comunidad participó en un concurso de Mendoza Productiva con un proyecto de “turismo comunitario” que implicaba reformas en la infraestructura sanitaria, en la construcción de instalaciones gastronómicas y hoteleras, y en la escenificación cultural adaptada al turismo. Tal proyecto se aceptó en marzo del 2008, y permitió llevar adelante lo planteado anteriormente. Más adelante, y gracias al compromiso y a la participación activa de la comunidad tanto en reuniones, como también en las capacitaciones llevadas a cabo; la comunidad “Paula Guaquinchay” fue ganadora en 2013 del Primer Concurso Nacional de Turismo Rural, en la Categoría Turismo Rural Comunitario, con la “Mención Compromiso con la Comunidad”, por sus valores sobre el rescate del patrimonio cultural inmaterial, por la teatralización de leyendas y mitos populares, por su tra-

² “Ramblón de amigos” en la lengua Huarpe Milcallac.

³ Capilla declarada patrimonio histórico-cultural por la ley N° 6381/96.

bajo en mejorar la oferta turística a través de las obras de nuevas cabañas para el turista y también por el cuidado del medio ambiente.

5.1 La oferta turística

El hábitat actual del secano de Lavalle presenta un significativo carácter turístico. El diseño de circuitos turísticos vinculados a la patrimonialización ecológica, cultural, arqueológica y paleoarqueológica local con matriz hispanoindígena muestra tres grandes grupos:

Tabla 1: Matriz de diseño turístico en el Secano de Lavalle

Reserva Natural y Cultural Bosques Telteca	Sitios Arqueológicos y Paleoarqueológicos	Capillas y Museos
Bosques de algarrobo y chañar, médanos Altos Limpios y habitantes originarios con construcciones de quincha.	Algarrobo histórico, cementerio de indios, viviendas pozos circulares, el picadero y la tapera del Cacique Cayanca.	Producción nativa con objetos vinculados a la vida religiosa colonial y a las prácticas indígenas.

Fuente: Elaboración propia

La oferta turística específica de La Asunción, consiste en un complejo de tres cabañas (actualmente hay una habilitada y dos en proceso de construcción), y dos campings con sanitarios y extenso predio para acampar. También se lleva adelante la actividad de voluntariado, alojando visitantes en casas de familia intercambiando alojamiento y comida por el trabajo necesitado, ya sea artesanías en cuero, ayuda en las huertas o visita al campo. Así mismo, hay un museo que recoge las huellas huarpes, una capilla, tres salones de comida donde se ofrece comida típica y dos cementerios. También poseen un escenario, donde se realizan las obras de teatro enlazadas al salvamento del patrimonio inmaterial de la comunidad.

Un dato relevante a mencionar, es la implementación de cartelería y señalética que se incorporó para inducir un camino específico que sea capaz de conducir a los visitantes a cada uno de los atractivos, museos, cementerios, salones, campings y cabañas. Los carteles los realizaron teniendo en cuenta la contaminación visual, por lo que se utilizó madera, letras en pintura blanca y colores naranja, azul y verde para la simbología de la comunidad. Esta estandarización de cartelería y programación de señalética fue un proyecto que surgió como idea de los jóvenes de la comunidad integrantes del Grupo de Turismo de La Asunción.

En cuanto a las actividades propuestas, las opciones van desde cabalgatas y excursiones a pie o en vehículo a los Altos Limpios y a la reserva Bosques Telteca, hasta talleres de artesanía en cuero, taller gastronómico, pasteurización de la leche, arrope de chañar y ordeño de cabras.

Es notoria, a su vez, la necesidad de la demanda por regresar a lo autóctono, a lo tradicional y alejarse de la urbe. Si bien se programa y se vende un producto específico, cada vez es más grande el número de visitantes que elige como opción la mera experiencia de compartir momentos cotidianos, comer en la mesa con las personas locales, acompañarlos al campo a recoger cabras, y hasta pasar el rato compartiendo un mate y una charla. Esta vinculación a lo sencillo, a lo hogareño, a lo nativo es una de las motivaciones más frecuentes entre los viajeros que arriban al lugar. Aun así, existe el turismo que llega bajo los

condicionamientos de la globalización exigiendo aquello que trae en mente bajo la condición hegemónica de la riqueza vinculada al poder. En este último sector de la demanda es donde se puso especial hincapié para llevar adelante esta investigación. De todas maneras, y como sostiene Salazar en su investigación sobre turismo en países en desarrollo no importa cómo se llame a las diferentes partes involucradas, la relación entre turistas y personas que habitan los destinos es marcadamente asimétrica, ya que los últimos tienen que llevar el fardo del ajuste económico, social y cultural (2006: 106).

5.2 La problemática turística de La Asunción

El indigenismo, en fin, parece considerar que el pluralismo cultural es un obstáculo para la consolidación nacional; en realidad, no es la pluralidad étnica lo que entorpece la forja nacional, sino la naturaleza de las relaciones que vinculan a los diversos grupos, y en el caso indígena, la situación colonial que le da origen.
(Bonfil Batalla, 1971:124)

Para poder comprender la relación entre etnicidad huarpe, turismo y patrimonio, se expone el análisis del proceso de patrimonialización de una zona determinada, con características específicas. La elección de La Asunción como caso de estudio se debe a que dentro de la provincia de Mendoza fue el primer proyecto de turismo impulsado por una comunidad indígena, con el fin de complementar la actividad económica, promover el progreso y transmitir a otras comunidades el incentivo del “desarrollo”.

A través de varios viajes a la zona de estudio para la realización del trabajo de campo, mediante la observación con y sin participación, y fortificando el vínculo de la autora con diversos referentes huarpes de la comunidad; se ha podido demostrar de qué manera la actividad turística como emergencia operativa económica impulsa un proceso de patrimonialización constante de la cultura indígena que varía, en parte, según los intereses de la demanda.

Desde el año 2005, y pasando por diversas etapas, el proyecto de turismo como generador de ingresos y desarrollo (teniendo en cuenta la amplitud de su característica conceptual) ha ido creciendo enérgicamente, en parte por la dedicación y el compromiso de las familias involucradas, y en parte por el creciente interés internacional de vivenciar experiencias exóticas. Es por esto que el turismo indígena en los países latinoamericanos se está convirtiendo en una de las principales actividades económicas de las culturas originarias que lo llevan adelante.

Para las familias de La Asunción que llevan a cabo este proyecto, el turismo surge como salvaguardia para un futuro de progreso. La actividad turística, si bien es complementaria al resto de las actividades económicas, aflora como subterfugio al trabajo de campo, riguroso y poco remunerado, brota como posibilidad de capacitación, crecimiento personal y como contacto directo con el mundo externo, con nacionalidades diversas, con culturas lejanas que se arriman a intercambiar experiencias.

En base a esto, la comunidad receptora analizada se encuentra fuertemente atravesada por el conflicto interno que representa tales condiciones para unos pocos. La idea de adoptar sólidamente los principios de cuidado ambiental como así también las precauciones a tener en cuenta para la sustentabilidad, está cuestionada por aquellos alejados del desarrollo turístico, ajenos al ingreso económico; pero parecen invisibilizadas para quienes desarrollan la actividad y sí adquieren remuneración económica.

Así mismo, son notorias las falencias a la hora de cuidar la cuestión cultural. Aparece vigorosamente impresa la mercantilización cultural como emblema del progreso, e inevitablemente todo tipo de intento por pertenecer a un mercado determinado confluye en la manipulación, consciente o no, de la cultura.

En el proceso de investigación, se pudo acceder a los archivos que la comunidad había presentado a Mendoza Productiva bajo el proyecto titulado “Fortaleciendo raíces en La Asunción”. Tales documentos, redactados y elaborados por los miembros de la comunidad, dan cuenta de la importancia que tiene el ojo del turista para el proceso de selección y posterior patrimonialización. La comunidad justificaba en dicho documento la petición de la financiación del proyecto de turismo comunitario. Entre otras, se resaltan frases como “la llegada del turismo trae aparejada, la necesidad de mejorar la oferta inicial, incorporando nuevos servicios solicitados ampliamente por el turista.”

Un ejemplo concreto en La Asunción, es el de los guitarreros locales como atractivo turístico. La cultura musical en la comunidad “Paula Guaquinchay” tiene un peso histórico y patrimonial muy importante. Los guitarreros bajo las ramadas de las casas evocan canciones típicas de letras gauchas y conmemoraciones históricas de personajes y referentes indígenas. Tal experiencia vivenciada como se relata es un espectáculo musical que trasciende las fronteras gracias a los halagos de miles de visitantes que han tenido la posibilidad de oírlos. Sin embargo, en el marco de la fiesta regional (fiesta que atrae a miles de personas) “Fiesta Religiosa de La Asunción”, la belleza de su naturalidad se pierde cuando lo rústico y sencillo se vuelve elemento comercializable. Durante la fiesta de La Asunción, miles de personas arriban al lugar y escuchan a través de los parlantes y sistemas de sonido instalados a un par de personas que, subidas a un escenario, intentan reflejar en su actuación a la costumbre originaria de los guitarreros huarpes. A su vez, debido al gran número de visitantes, los salones de comida típica se ven opacados por los centenares de puestos ambulantes de comida rápida que administran personas ajenas a la comunidad, sin los cuales, a su vez, sería imposible satisfacer al turismo de masas.

Este fenómeno sucede debido a que el impacto económico es más significativo que la conservación cultural y ecológica de la localidad. La comunidad está trabajando en un proyecto de control del flujo de visitantes, sin embargo, no posee la autonomía suficiente (al menos hasta el momento) para impedir que el Estado lleve adelante un evento de tal magnitud. En este sentido, Saldi sostiene:

...advierdo una diferencia con quienes postulan una idea de éxito de las prácticas estatales, de concebir a las políticas públicas y burocracias estatales como formadores y moldeadores de subjetividades, individuos y relaciones sociales, puesto que si bien y en cierta manera todo ello ocurre, quedan puntos de fuga que evaden, cuestionan, relativizan y resisten el control que las diversas instituciones pretenden ejercer sobre poblaciones, territorios y recursos en general” (Saldi, 2015:213).

Sin embargo, por otro lado, resulta relevante resaltar que, dentro de los documentos encontrados, también se identificó la siguiente petición:

Trabajar en la imagen positiva del lugar:

- a) Limpieza del sitio.
- b) Arreglo exterior de las casas del pueblo, cambiando nylon y otros elementos foráneos, por materiales propios de la zona, sobre todo en galerías.

c) Realización de construcciones nuevas, en “quincha”⁴ mejorada. De esta manera las construcciones no pierden su identidad y mejora la calidad del producto a ofrecer.

Esto podría mostrar, que así como el turismo tiene potencial para desbaratar antiguos valores también posee la fuerza de revivirlos. Un ejemplo concreto, como sale en los documentos, es la utilización de nylon, chapas y otros materiales no tradicionales de la región, que comenzaron a utilizarse para la reparación de las casas por su practicidad y economía. Esto llegó a modificar rotundamente el diseño del hábitat de la comunidad, y destruyó la imagen originaria de la zona. Pero fue a partir del inicio de la actividad turística en La Asunción, que se llevaron adelante normativas para “mejorar” las construcciones e implementar las técnicas de la bioarquitectura, volviendo a la utilización de barro y quincha, retomando antiguas tradiciones para una escenificación que resultara seductora a la vista del visitante.

Ahora bien, esto nos conduce a un pensamiento, en un sentido positivo, en el cual el turismo permite revitalizar aspectos “descuidados” de la comunidad, pero, sin embargo, existe otra manera de percibir el fenómeno y que no podemos dejar de lado, y es la lógica hegemónica capitalista, ajena a la cultura huarpe, que ha logrado colonizar a sus integrantes y a las actividades turísticas por ellos propuestas. Esto problematiza la relación Estado-comunidad en perspectiva histórica, la cual se va hilvanando en los procesos de patrimonialización de la cultura indígena.

En este sentido, Navarro (2015) expone una diferenciación de los términos *recursos* y *atractivos turísticos* que evidencia la existencia de un proceso de mutación para que los recursos se conviertan en representaciones (atractivos). El autor presenta una relevante investigación que considera las actitudes de los visitantes con las representaciones, evidenciando las intervenciones turísticas en la gestión habitual de los recursos.

6. Principales Conclusiones

¿Es la actividad turística, aun siendo sustentable, una nueva forma de explotación hacia los pueblos originarios latinoamericanos?

En función de lo investigado y analizado hasta el momento, se ha podido observar que por un lado, el turismo indígena irrumpe como una nueva propuesta de desarrollo, es decir, como antagonismo a las formas de dominación de políticas verticales, legitimando el hecho de que la comunidad local sea la única favorecida con los beneficios adquiridos por la actividad, como así también la única autorizada para proponer y avalar las ofertas expuestas al turista. El Estado, por ende, es quien debe aportar un fuerte soporte para la simplificación de la gestión comunitaria de la actividad turística, y en este sentido hago referencia a la presencia estatal en los espacios cotidianos y no en las grandes escenificaciones del poder.

Sin embargo, sigue aflorando la dinámica de dominación y dependencia (vinculado directamente con la explotación) articulando fuertemente el colonialismo con el turismo. Esto se observa notoriamente a partir de la manipulación cultural que las comunidades indígenas, campesinas, débiles, pobres (entre otras categorizaciones), efectúan para satisfacer a aquellas sociedades fuertes, ya desarrolladas que se encuentran en la búsqueda de nuevas culturas para consumir y que

⁴ Técnica de construcción Huarpe que consiste en la colocación de juncos o caña recubiertos de barro.

tienen el derecho de exigir lo que sea necesario por el simple hecho de ser quienes traen el progreso a la comunidad desventajada. Sin embargo, la responsabilidad también recae sobre ésta última, siendo quienes responden, de cierta manera, a tales exigencias.

El turismo (aun siendo sostenible) es un generador de beneficios, y como tal, se convierte en escenario de conflicto social. Es por esto que resulta imprescindible cuestionarnos aspectos estratégicos y metodológicos referidos a la participación de la comunidad local en este tipo de proyectos. La complejidad de la interacción entre sociedades eurocéntricas dominantes y comunidades en vías de desarrollo vuelve palpable la idea de identidad cultural indígena como recurso turístico en los países latinoamericanos. De esta manera, se origina un proceso de comercialización cultural como elemento de erradicación de la pobreza y como emblema del desarrollo. Esto se convierte en impacto sociocultural de valoración patrimonial y en una posible posterior aculturación.

A su vez, debemos cuestionarnos la idea de sustentabilidad planteada como un todo genérico en los estudios de indigenismo, territorio y turismo. El hecho de que se implementen políticas de construcción y diseño de hábitat sustentables ambientalmente, y de que se lleven a cabo algunas normativas de control de flujo de turistas, no asegura que exista un proyecto concreto de regulación y sustentabilidad cultural.

Siendo los integrantes adultos de las comunidades indígenas mayoritariamente ágrafos, una gran parte de la transmisión de las ideas y tradiciones ocurre de manera oral. Esto acrecienta la importancia de amparar y resguardar la cultura originaria (tanto material como inmaterial), ya que una vez modificada o distorsionada en su más mínima dimensión, abre paso a la posibilidad de la pérdida indisoluble de su registro histórico.

Sin embargo, como se demostró anteriormente, el impacto que asume el turismo indígena en la población receptora no siempre exhibe una connotación peyorativa. Las modificaciones en las conductas y tradiciones indígenas a partir del turismo, confluyen en un abanico de resultados, y esto va a depender de la comunidad en cuestión, del segmento turístico que visite la zona, de la cultura en su estado práctico y del contexto de patrimonialización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADAMS, K. M. (1997) Turismo étnico y la renegociación de la tradición en Tana Toraja (Sulawesi, Indonesia). *Ethnology*. 36(4):309-320.

ADAMS, K. M. (2006). *Art as politics: Re-crafting identities, tourism, and power in Tana Toraja, Indonesia*. Honolulu: University of Hawaii Press.

ASENCIO, R. H. y PÉREZ GALÁN, B. (2012) ¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas, y nuevas formas de turismo en América Latina. Colección PASOS edita, n°8.

BALAZOTE, A., RADOVICH, J. C., & TAMAGNO, L. (2009) Turismo y etnicidad. Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche, Neuquén, Argentina. *Territorios y Memoria*. Buenos Aires: Biblos, 25-43.

BALLART HERNÁNDEZ, J. y TRESSERRAS, J. (2007). *Gestión del Patrimonio Cultural*. Barcelona: Ariel. 3ª ed. 238 pp.

BASCOPE, J. (2009). La invasión de la tradición. Lo mapuche en tiempos culturales. Guatemala: Colibrís ediciones. Segunda parte. La producción de lo mapuche. pp. 57-91

BERTONCELLO R. (2010). Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio. En Duarte Paes, María Teresa y Ramos da Silva Oliveira, Melissa. *Geografía, turismo e patrimonio cultural*. Sao Paulo: Annablume pp. 3354.

BONFIL BATALLA, G. (1971). El Concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. *Anales de Antropología*, 9, 105-124.

CRUCES, F. (1998) Problemas en torno a la Restitución del Patrimonio. Una visión desde la Antropología. *Revista Alteridades* Nro. 16. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

COHEN, E. (1988) Authenticity and commoditization in tourism. *Annals of Tourism Research*. 15(3):371-386.

ESCOLAR, D. (2010): Acompañando al pueblo huarpe: Luchas de representación y control político en la institucionalización de las comunidades huarpes de Guanacache, Mendoza. En Gastón Gordillo, Hirsch, Silvia (eds.), *Movilizaciones Indígenas e Identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía, 2010. pp. 173-206

KATZER, L. (2006) Etnicidad y territorialización. Los Huarpes del departamento de Lavalle, provincia de Mendoza. En: VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta, Facultad de Humanidades y Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Salta.

KATZER, L. (2012) Razón gubernamental, biopolítica y mecanismos de capitalización de la praxis indígena de Mendoza. Nueva Serie N°7 173-189 Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

LOBOS, N. (2004) Para pensar la identidad cultural en el desierto de Lavalle. *Revista Confluencia*, Año 1, Num.4, Mendoza.

MAC CANNELL, D. (1984) La etnicidad reconstruida: el turismo y la identidad cultural en las comunidades del Tercer Mundo. *Annals of Tourism Research*. 11(3):375-391.

MALDONADO, C. (2005) Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario. *International Labour Organization*.

MORALES MORGADO, H.F. (2006) Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Ed. Electrónica Vol 1. Num 2. pp 249-264.

NAVARRO, D. (2015) Recursos Turísticos y Atractivos Turísticos: Conceptualización, Clasificación y Valorización. *Cuadernos de Turismo N° 35*. Universidad de Murcia.

PRATS, L. (1998) El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27: 6376, Madrid.

URRY, J. (2002) *The tourist gaze*. 2a. edición. Londres: Sage Publications.

SALAZAR, N. B. (2006) Antropología del turismo en vías de desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generado por el turismo. *Tabula rasa*, (5), 99-128.

SALCEDO GUZMÁN, P. & SAN MARTÍN REBOLLOSO, F. (2012) Turismo y Sustentabilidad: paradigma del desarrollo entre lo tradicional y lo alternativo. *Gestión y Estrategia N°41*

SALDI, L. (2015) El Estado-sistema frente a la cuestión indígena. Análisis de los modos de reconocimiento de derechos a la identidad huarpe, el agua y a tierras comunales en Mendoza, Argentina. *Universitas Humanística* 82. pp 191-218

VAN DEN BERGHE, P. L. (1994) *La búsqueda del otro: Turismo étnico en San Cristóbal*, México. Seattle: Prensa de la Universidad de Washington.

